

LOS "CONTEMPORÁNEOS": VANGUARDIA POÉTICA MEXICANA

Concepción REVERTE BERNAL
Universidad de Cádiz

Los "Contemporáneos" son uno de los grupos poéticos más importantes de la Literatura Hispanoamericana. En un sentido amplio lo integran: José Gorostiza, Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Bernardo Ortiz de Montellano, Gilberto Owen, Jorge Cuesta, Enrique González Rojo, Carlos Pellicer y Elías Nandino.

CLIMA CULTURAL DEL CUAL SURGEN: A LA SOMBRA DEL ATENEO

En el s. XIX la cultura mexicana está dominada por el Positivismo y la imitación servil de Francia, especialmente durante la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1910); ambos rasgos marcarán el derrotero de la cultura mexicana posterior.

En 1907-1908 un grupo de jóvenes intelectuales antipositivistas crean una Sociedad de Conferencias que en 1909 se convertirá en el Ateneo de la Juventud. A él pertenecen, entre otros, Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, que influirán en los Contemporáneos. Este grupo unirá una pasión por la cultura humanística de raigambre universal con un profundo americanismo y mexicanismo; de ahí que cuando Vasconcelos asuma su presidencia en 1912 modifique el nombre de la sociedad por Ateneo de México.

En 1910 ha estallado la Revolución Mexicana contra la dictadura de Porfirio Díaz. De 1912-1920 Vasconcelos interviene en la Revolución extendiendo la labor cultural minoritaria del Ateneo a las masas mediante la Universidad Popular Mexicana. Hay que aclarar que el propósito de Vasconcelos no era abajar la cultura y empujarla cerrando las puertas al exterior, sino elevar el nivel cultural del pueblo haciéndolo partícipe de la cultura universal.

En 1920 se pacifica la lucha armada y es elegido Presidente Alvaro Obregón (1920-1924), quien nombra a Vasconcelos Rector de la Universidad en 1920 y Secretario de Educación Pública en 1921, cargo que desempeñará hasta 1924. A lo largo de estos cuatro años Vasconcelos realiza una honda labor educativa en tres vertientes: escuelas, bibliotecas y editoriales y Bellas Artes. Para ello se rodea de artistas e intelectuales, entre los que se encuentran varios miembros de Contemporáneos: Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet, Enrique González Rojo, Bernardo Ortiz de Montellano. Otra figura notable del equipo de Vasconcelos será la poetisa Gabriela Mistral, traída a México para la reforma vasconceliana. Entre las publicaciones de la reforma se halla la antología Lecturas clásicas para niños, preparada por Gabriela Mistral y los poetas que poco después fundarán Contemporáneos.

En 1924 Vasconcelos es destituido y sube a la presidencia Plutarco Elías Calles (1924-1928). En 1925 Vasconcelos se autoexilia hasta 1929 en que tiene lugar su frustrada campaña presidencial mexicana, que finaliza con un nuevo exilio que durará una década; sin embargo, el empuje cultural dado por Vasconcelos desde su Ministerio en años anteriores había sido decisivo (1). En su papel de pontífice máximo de la cultura mexicana, Vasconcelos será sucedido por Alfonso Reyes. Mientras tanto los miembros de Contemporáneos, incorporados a la burocracia estatal, tendrán la oportunidad de estrechar su amistad literaria y darle cauce mediante publicaciones; situación general que mantendrán hasta 1932 en que el grupo se dispersa y varios de ellos viajan al extranjero.

Junto a esta tendencia cultural cultista que nace en el Ateneo y siguen los Contemporáneos, tras la destitución de Vasconcelos cobra fuerza la tendencia cultural contraria: la del populismo, vinculada a socialismo y comunismo, y que será la que predomine en México amparada por los gobiernos revolucionarios, en especial por el de Lázaro Cárdenas (1934-1940).

CONTEMPORÁNEOS COMO GRUPO O GENERACIÓN. LA REVISTA

En relación a la definición de Contemporáneos se ha discutido si se trata de un grupo o de una generación, según sean vistos como un núcleo de mayor o menor cohesión. Ellos mismos se autodefinieron como "grupo de soledades" (Jaime Torres Bodet), "grupo sin grupo" (Xavier Villaurrutia), simplemente "grupo de amigos" (Bernardo Ortiz de Montellano) o "grupo de foragidos" (Jorge Cuesta, quien consideraba caracterizador del grupo el haber sido rechazado por otros grupos).

Para el poeta y crítico mexicano Manuel Durán en su reciente artículo "'Contemporáneos': ¿grupo, promoción, generación, conspiración?" (2) y para el especialista norteamericano Frank Dauster en su Ensayos sobre poesía mexicana, Ase dio a los "Contemporáneos" (3), los Contemporáneos constituyen una generación pues coinciden en: 1) coetaneidad, 2) homogeneidad de formación (han estudiado en la Escuela Nacional Preparatoria), 3) haber afrontado una experiencia genera

cional común (la Revolución y la época inmediatamente posterior), 4) la búsqueda de un lenguaje generacional, 5) la repulsa del anquilosamiento de la generación anterior, 6) el trato mutuo. El único rasgo que falta en ellos como generación es el liderazgo de uno de sus miembros, ya que el motivo esencial que los une es el ideal común de perfección literaria y de universalidad, expresado en diversas ocasiones y circunstancias y sin que llegara a concretarse en un manifiesto. Por otra parte, de acuerdo con la autodefinición del grupo, la fuerte personalidad de sus miembros hace que aparezcan como un grupo de individualidades.

El período de formación de Contemporáneos abarca de 1920-1932, que son los años del trato directo entre ellos que conduce a manifestaciones literarias colectivas. Merlin H. Forster, autor de Los Contemporáneos 1920-1932. Perfil de un experimento vanguardista mexicano (4), narra la historia de la amistad del grupo como una serie de círculos concéntricos:

De acuerdo con esta consideración limitada, es posible ver en el pequeño cenáculo de amigos tres subgrupos sucesivos. El primero se compone de Bernardo Ortiz de Montellano, Enrique González Rojo, José Gorostiza y Jaime Torres Bodet (nacidos entre 1899 y 1902), que se conocían bien durante sus años escolares y que colaboraron después en las revistas y las otras actividades del grupo. El segundo incluye a Salvador Novo y a Xavier Villaurrutia. Son un poco menores (nacidos en 1903 y 1904), pero también comparten las mismas experiencias escolares y editoriales. Jorge Cuesta y Gilberto Owen forman el tercer subgrupo; aunque no conocían a los otros del grupo en la escuela, son de una misma edad y colaboraron también en las revistas y actividades del grupo. Carlos Pellicer, que a pesar de haber conocido a Torres Bodet y a otros del grupo durante sus años escolares, contribuyó poco a los esfuerzos comunes y queda fuera del grupo central. Lo mismo Octavio G. Barrera, Elías Nandino, y Rubén Salazar Mallén, que conocían a los del grupo y a veces contribuían a las revistas, pero que nunca se unieron al cenáculo. Quedan aún más lejos del grupo Martín Gómez Palacio, Enrique Asúnsolo, Salomón de la Selva y Samuel Ramos, escritores que a veces se mencionan como parte de los "Contemporáneos".

Las manifestaciones literarias colectivas de esos años son: la Antología de la poesía mexicana moderna (1928) preparada por todos pero firmada por Jorge Cuesta, que provocó una oleada de indignación al recoger poesía de los Contemporáneos excluyendo otros autores entre los que sobresale la ausencia del gran modernista mexicano Manuel Gutiérrez Nájera; y la colaboración en las revistas literarias México Moderno (1920-1923), La Falange (1922-1923), Antena (1924), Ulises (1927-1928) y, sobre todo, en la que daría nombre al grupo: Contemporáneos (1928-1931).

Jaime Torres Bodet en su libro de memorias Tiempo de arena (5) refiere como se proyectó la creación de Contemporáneos:

Acostumbrados a admitir el prestigio internacional de publicaciones como Le Mercure de France y la N.R.F., el éxito de una revista española -la de Occidente- nos había hecho reflexionar sobre la conveniencia de imprimir en nuestro país un órgano literario estricto y bien presentado. Estimábamos las cualidades de algunas revistas latinoamericanas, en las cuales -a veces- colaborábamos. Sin embargo, el eclecticismo de Nosotros, de Buenos Aires, nos parecía demasiado complaciente. Atenea, de Chile, adolecía -a nuestro juicio- de un tono un tanto dogmático. Quedaban, en La Habana, la tribuna del grupo Avance y, en Costa Rica, el heroico Repertorio de García Monge. Pero ¿no había acaso lugar, en México, para una revista distinta, que procurase establecer un contacto entre las realizaciones europeas y las promesas americanas?

De acuerdo con esto, Contemporáneos acabaría pareciendo se a los órganos vanguardistas Revista de Avance (1927-1930) de Cuba y Martín Fierro (1924-1927) de Buenos Aires, que tratan de temas nacionales con una perspectiva universal, y en su planteamiento cultural general a la primera Revista de Occidente, a la que imitaría también en el formato (6). Su periodicidad fue mensual.

El título principal de la revista: Contemporáneos, era deliberadamente apolítico y fue inventado por José Gorostiza. El subtítulo: Revista Mexicana de Cultura, indicaba claramente que desde su inicio estuvo atenta a lo mexicano, tal como se percibe haciendo un recorrido a través de sus secciones ("Libros de México y sobre México", "Los últimos libros mexicanos o sobre México"), artículos (sobre pensamiento, literatura, pintura y música mexicana actual), ilustraciones (toda una generación de pintores mexicanos se difundió mediante la revista). En su propósito universalista Contemporáneos recogía artículos e ilustraciones de artistas europeos y norteamericanos y traducciones de ellos, así como firmas de la vanguardia española e hispanoamericana (por ej., están presentes Borges, Huidobro, Neruda y varios miembros de la generación de 1927).

Este afán de elevar lo mexicano a un plano universal fue repetidamente declarado por los miembros de Contemporáneos. Por ej., Xavier Villaurrutia, preguntado por José Luis Martínez acerca de la significación cultural de su grupo contestó (7):

-Los integrantes del Ateneo habían tenido por característica la de haber participado más o menos intensamente en las luchas políticas de la Revolución. Nosotros éramos entonces de muy corta edad, por tanto, no hemos participado en ella sino -algunos de nosotros- en el desenvolvimiento posterior a que se la ha llevado.

Nuestra misión más importante fue la de poner en contacto, en circulación, a México con lo universal. Tratamos de dar a conocer las manifestaciones contemporáneas del arte; de abrir el camino para el conocimiento de las literaturas extranjeras.

Y Bernardo Ortiz de Montellano, al conmemorar la celebración del tercer aniversario de Contemporáneos en una nota de la revista (8):

En este año 3 la palabra que con más frecuencia se advierte en las páginas de CONTEMPORÁNEOS es M---o, con x o con j, escrita, siempre, con pluma-fuente de marca universal.

La dirección y financiación de Contemporáneos tuvo dos periodos: Los números 1-8 (de junio de 1928 - enero de 1929) fueron publicados gracias al mecenazgo de Bernardo J. Gastélum, director del Departamento de Salubridad del gobierno mexicano, y figuraba al frente de ellos un consejo directivo formado por Bernardo J. Gastélum, Bernardo Ortiz de Montellano, Jaime Torres Bodet y Enrique González Rojo. Los avatares políticos hicieron que Gastélum perdiera su cargo de Salubridad y acompañado por González Rojo marchara en misión diplomática a Italia, mientras Torres Bodet aceptaba un puesto diplomático en París; de esta manera quedó en México como director único de la revista Bernardo Ortiz de Montellano, quien pudo seguir imprimiéndola financiado por Genaro Estrada, secretario asistente en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Este segundo periodo comprendió los números 9-43 (de febrero de 1929 - diciembre de 1931), al cabo de los cuales se suspendió la publicación por diversos motivos: la enfermedad de Ortiz de Montellano, la pérdida del patrocinio de Genaro Estrada, la salida de varios colaboradores en misiones diplomáticas, la intensificación del clima hostil a la revista y, según creo, posiblemente también el suicidio de Antonieta Rivas Mercado, dama de la alta sociedad mexicana que fue amante de Vasconcelos y una de las protectoras del grupo de Contemporáneos.

A pesar de su corta vida, Contemporáneos dejó una profunda huella en el panorama cultural mexicano. Dice Manuel Durán en la "Introducción" a su Antología de la revista (9):

Este es el milagro: que en solamente tres años y medio una revista de cultura pudiera cambiar, ahondar, vivificar el clima mental y emocional -y artístico- de todo un país. Que consiguiera hacer ingresar de nuevo a México en la República universal de las letras, las artes, las humanidades. En esa república que existe únicamente cuando pensamos que existe y queremos creer en ella, pero entonces, de veras, sí existe. Y al abrirse al mundo México se iba definiendo a sí mismo cada vez más claramente, iba ahondando en su propia personalidad.

En los años 1943-1946 apareció en México El hijo pródigo, revista dirigida por Octavio G. Barrera y en cuyo conse-

jo de redacción estaba Xavier Villaurrutia, que fue un intento exitoso de revivir Contemporáneos; pero Contemporáneos tuvo el mérito indiscutible de haber roturado el terreno.

CONTEMPORÁNEOS COMO VANGUARDIA

Los años de formación del grupo de Contemporáneos (1920-1932) coinciden con la etapa del Vanguardismo en la Literatura Hispanoamericana, no así, en cambio, la prolongación de sus individualidades poéticas que corresponden al Posvanguardismo. Según Durán (10), los años de formación sirven a estos poetas como "invernadero" y "crisol" de sus obras de madurez. Hecha esta observación que para mí resulta capital, paso a analizar las características de los Contemporáneos como grupo vanguardista hispanoamericano.

No entro aquí en el debate sobre el origen de la Vanguardia en Hispanoamérica, época vista ya como secuela ya como reacción del Modernismo, introducida ya sea vía París por Vicente Huidobro, ya sea vía Buenos Aires por Jorge Luis Borges, tomando Madrid como estación intermedia. Es seguro, en cambio, que la Vanguardia literaria mexicana empieza con el Estridentismo (1922-1927), movimiento que viene a ser la primera fase o fase combativa del Vanguardismo mexicano, como expresa claramente su misma autodesignación. El líder del Estridentismo fue Manuel Maples Arce (1900-1981), a quien acompañaron Luis Quintanilla, Germán List Arzubide y Arqueles Vela. El balance final del Estridentismo es negativo, pues sus seguidores produjeron obras de escaso valor literario a excepción de Manuel Maples Arce, cuya personalidad literaria sobrepasa el movimiento al que dio origen. El Estridentismo se caracterizó por un virulento antimodernismo, unido al empeño de renovación formal y de revolución política. Entre sus influjos cuentan el Futurismo italiano de Marinetti como escuela y los literatos Guillaume Apollinaire, Tristan Tzara, Max Jacob y Vicente Huidobro; los temas de sus obras revelan un compromiso político marxista. El Estridentismo se propagó a través de las revistas Horizonte e Irradiador y la historia del movimiento fue relatada por sus mismos miembros: Arqueles Vela en El café de nadie (1926) y Germán List Arzubide en El movimiento estridentista (1926) (11).

Contemporáneos es la segunda fase del Vanguardismo o Vanguardismo moderado: se ha consumado la ruptura con la época anterior, se han implantado bastantes novedades y ahora procede la sedimentación y el perfeccionamiento que producirán los logros definitivos. Los rasgos que definen a Contemporáneos como Vanguardia son:

- Los Contemporáneos son antimodernistas, pero no rechazan toda la poesía mexicana anterior. Entre sus predecesores inmediatos prefieren a Enrique González Martínez, Ramón López Velarde, José Juan Tablada y Alfonso Reyes.

Enrique González Martínez es estimado como voz disidente del Modernismo, por sus célebres colecciones Los senderos ocultos (1911) y La muerte del cisne (1915), en la primera

de las cuales se encuentra el famoso soneto que comienza "Tuércele el cuello al cisne"; además, admiran la profundidad temática de su poesía y le agradecen su actitud benévola hacia el grupo, no hay que olvidar tampoco que Enrique González Rojo era hijo suyo.

Ramón López Velarde les gusta por su estilo original dentro del contexto posmodernista, con su conflicto interior entre sexo y religiosidad y su preocupación por el tema de la muerte, que lo asemejan a Baudelaire.

De José Juan Tablada siguen la actitud abierta a la experimentación, que condujo a Tablada a la adaptación al castellano del haikai japonés, forma poética que ensayan también, por ej., Torres Bodet en Biombo o Villaurrutia en Reflejos.

En Alfonso Reyes, con su línea poética independiente, ven al hombre de letras capaz de aunar el mexicanismo con la universalidad, la razón con la pasión, la tradición cultural minoritaria con la popular, el clasicismo y la modernidad. Reyes actúa como guía de Contemporáneos y sirve de enlace entre el grupo poético mexicano y los escritores españoles y franceses.

- César Fernández Moreno en Introducción a la poesía (12) divide los Vanguardismos hispanoamericanos en dos corrientes opuestas: una "hiperartística" y otra "hipervital", la primera centrada en la búsqueda de la poesía pura, la segunda en la plasmación de la vida y por tanto neorromántica. De acuerdo con esto, los Contemporáneos deben situarse en la corriente hiperartística. José Gorostiza afirmó en "La poesía actual de México" (13) que el rasgo que había unido a los Contemporáneos fue el "rigor crítico", como medio de alcanzar la pureza poética. En su obra los Contemporáneos muestran una gran voluntad de estilo y una exigente dedicación al trabajo creador; para muchos críticos ésa ha sido la causa de la escasa producción poética de algunos de sus miembros: el propio José Gorostiza, Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta y Gilberto Owen. Asimismo, esta tendencia hiperartística se manifiesta en la experimentación en poesía, narrativa y teatro y en la esmerada construcción de sus obras, como resultado de un profundo racionalismo.

- Un rasgo común de las Vanguardias que presenta también Contemporáneos es el Neobarroquismo (14). En esta época se da una revalorización de Góngora y el gongorismo, escuela que tiene como principales cultivadores en México a sor Juana Inés de la Cruz y Carlos de Sigüenza y Góngora. Basta echar una rápida mirada a la revista Contemporáneos para confirmar este hecho. Por otra parte, la revalorización del gongorismo va emparejada a una mejor comprensión del Barroco y de los Siglos de Oro en general, por esta razón estudian e influyen en ellos otros autores como Quevedo (en Cripta de Torres Bodet, la poesía satírica de Novo, los sonetos de Elías Nandino o Nostalgia de la muerte de Villaurrutia), San Juan de la Cruz, Garcilaso, Lope de Vega y Juan Ruiz de Alarcón.

- Al mismo tiempo y paradójicamente en las Vanguardias

se da el Populismo, esto es, la revalorización de la poesía tradicional-popular y el folklóre, que conlleva el regionalismo. El influjo de la poesía tradicional-popular, que se advierte en el empleo del término canción, configura los poemas juveniles de Gorostiza, Torres Bodet y Ortiz de Montellano. La cultura indígena ha sido señalada como un factor importante de la poesía de Carlos Pellicer en general y del tema de la muerte en Gorostiza y Villaurrutia; Mariano Rojas y Bernardo Ortiz de Montellano traducen y adaptan antiguos cantares mexicanos que se publican en Contemporáneos y Ortiz de Montellano escribe además una pieza teatral basada en una leyenda indígena titulada El sombrero, que se recoge asimismo en la revista.

- Un rasgo fundamental de las Vanguardias es su Internacionalismo: mantienen contactos con otras Vanguardias y son receptivas a lo que llega del extranjero. Ya he comentado el afán de Contemporáneos de universalizar la cultura mexicana; entre los influjos coetáneos extranjeros que reciben sobresalen: de la literatura anglosajona, T.S. Eliot y James Joyce; de la española, Juan Ramón Jiménez y los poetas del 27; de la francesa, que es la que deja una huella más honda en ellos, Guillaume Apollinaire, Paul Valéry, Paul Eluard, Jean Cocteau, André Gide, Marcel Proust. En general son traductores y Novo llega incluso a escribir poesía en inglés: Seamen Rhymes.

- La literatura vanguardista es urbana; en Contemporáneos predomina también la poesía urbana pero con excepciones notables como el paisajismo de Pellicer, el mar en Gorostiza, Novo y González Rojo o la nostalgia del campo en Novo y Torres Bodet. La técnica, exaltada o denigrada, es un tema frecuente en el Vanguardismo; en Novo y Torres Bodet se halla la protesta a la mecanización del mundo moderno.

- La Vanguardia como arte del siglo XX es Subjetivista, pero aunque haya en ella introspección psicológica evita el autobiografismo. Según ha explicado Walter Mignolo (15), ello provoca la despersonalización del yo lírico en la poesía de vanguardia. Buena parte de los ataques de deshumanización hacia los Contemporáneos se explican por esta característica vanguardista; no obstante, no todo en Contemporáneos es despersonalización, también hay poemas confesionales de Pellicer, Nandino, Novo o Torres Bodet.

- Como ya se ha visto, Contemporáneos como Vanguardia tuvo una revista pero careció de un líder y de un manifiesto.

- Si nos centramos en los rasgos exclusivamente poéticos, la poesía de Contemporáneos reúne ciertas características que según Fernández Moreno en el libro citado diferencian la poesía vanguardista de la poesía tradicional:

1) En ella está acentuada la visión de la poesía como medio de conocimiento, de ahí que los Contemporáneos centren su interés en temas profundos y realicen largos poemas filosóficos, ej. Muerte sin fin de Gorostiza o Sindbad el varado de Owen, aunque no sea una característica del Vanguardismo

frente a la poesía tradicional, aquí hay que llamar la atención sobre el abundante uso por los Contemporáneos de poemas extensos; otros ej.: el Libro de Ruth de Owen, Piedra de sacrificios de Pellicer (si se considera una unidad). Del pasado remoto y Never ever de Novo.

2) Esa misma preocupación gnoseológica hace que a veces el poeta cansado de trascendencia ejercite la poesía como juego, con explosiones de humor y alegría que encubren de un modo más o menos disimulado la soledad y la angustia. Probablemente el ejemplo más claro de esto en Contemporáneos sea el humor irónico de Novo, tras cuya "máscara burlona" (Dauster) se esconde una profunda amargura.

3) En la poesía de vanguardia se intenta aislar la poesía de todo lo que no es poético (búsqueda de poesía pura), lo cual conduce a tres rebeliones principales:

a) Hay una rebelión contra la exigencia tradicional de belleza como objeto poético, que desemboca en el feísmo y el prosaísmo. En Contemporáneos es raro el feísmo, pero, en cambio, se da más el prosaísmo. Esta ampliación temática repercute en el léxico y la Vanguardia evita el lenguaje convencionalmente poético en franca reacción contra el léxico modernista. La última característica es clara en Contemporáneos, cuya poesía está escrita en un castellano oculto medio con escaso léxico preciosista y mexicanismos.

b) Hay una rebelión contra las exigencias métricas tradicionales, que conduce al empleo del verso libre y el poema en prosa. En la época posvanguardista se vuelve al ritmo y a la distribución estrófica. En Contemporáneos se siguen las dos tendencias, porque si, por una parte, se usa mucho el verso libre y en ocasiones el poema en prosa (ej. Red de Ortiz de Montellano), por otra, también se usan formas métricas tradicionales populares y cultas, llegando al uso repetido del soneto especialmente en la última época (Pellicer, Torres Bodet, Novo, Nandino).

c) Hay una rebelión contra el lenguaje en su función comunicativa, que se plasma en la eliminación de la anécdota o la descripción paisajística y la ruptura del desarrollo lógico del asunto; no en vano la poesía vanguardista es correlativa al arte abstracto. Esta es una característica común de Contemporáneos, aunque con diversos grados.

4) En la poesía vanguardista la figura retórica central es la metáfora, que se construye a partir de términos muy alejados entre sí, de lo que resulta a primera vista ilógica. En Contemporáneos se da también esta dificultad, pero con diversos grados y siempre presidida por la razón como en el Creacionismo; asimismo son corrientes las metáforas simbólicas.

5) Todo lo expuesto convierte a la poesía de vanguardia en una poesía minoritaria, que requiere un lector inteligente iniciado en sus técnicas y que por ello suele ser acusada de hermetismo. La poesía de Contemporáneos es también en general y con grados una poesía minoritaria, poesía para poe-

tas, muchas veces acusada de hermetismo.

Durante mi análisis de los recursos poéticos vanguardistas utilizados por los Contemporáneos he insistido en varios momentos en la existencia de grados, porque me parece más preciso. Dentro del grupo de Contemporáneos los extremos entre poesía más conservadora y por consiguiente más fácil de entender y poesía más vanguardista y en consecuencia más compleja y oscura son probablemente Carlos Pellicer y Jorge Cuesta.

- En la revista Contemporáneos hay varios artículos en los que se discuten las características del arte actual y la poesía pura. Uno de los mejores es "Notas de un lector de poesía" de Bernardo Ortiz de Montellano (16), en el que su autor resume el panorama de la poesía contemporánea universal en tres direcciones: la "de los exhumadores de Góngora, Baudelaire y Mallarmé apoyados en las teorías y prácticas de la poesía pura de Valéry"; la "de los surrealistas o sobrerrealistas" "apoyados científicamente en las teorías de Freud"; y "el movimiento utilitario con fines de propaganda al servicio de las ideas sociales". Tras desarrollar esta idea, Ortiz de Montellano da su opinión sobre "la verdadera poesía de hoy", la cual puede servir de compendio de lo anterior:

La verdadera poesía de hoy tiende a una perfección mayor en cuanto a su técnica propia y a una verdad más pura y exacta en cuanto al contenido. Se apoya en la imagen, como nunca insólita y por eso desconcertante, hurga en el misterio más allá de la realidad conocida, como la ciencia, aplicando sus oídos más finos y los ojos más penetrantes de su sensibilidad para encontrar su propio ritmo de acuerdo con la lógica poética distinta de la lógica usual. Es una poesía descubridora -y en este afán se une a la gran poesía de siempre- sujeta a sus propias, rigurosas, leyes y es, además, una sociedad secreta adonde el lector sólo puede ingresar a condición de esforzarse activamente por ser él también sujeto de poesía, o liberto de sueños, pero siempre evadido y fuera de la realidad cotidiana. Así como la música al conocedor no le describe ni le explica nada, la poesía, ahora dueña de su atmósfera propia, tampoco debe explicar al lector ni una emoción sucesiva de su mundo real ni un argumento próximo a su vida cotidiana. Debe gozarla -si está tocado por la sensación de infinito- en el conjunto de un libro y en viaje, siempre en viaje, de placer por la poesía.

La cita puede servir asimismo de enlace con un problema esencial para la caracterización de Contemporáneos como Vanguardia, que es el de las relaciones entre Contemporáneos y el Surrealismo.

Para abordar este tema parto del libro de Luis Mario Schneider: México y el surrealismo (1925-1950) (17), que consiste en un repertorio documentado de sucesos vinculados a

la introducción del Surrealismo en México, pero sin ahondar en el influjo del Surrealismo francés en los escritores mexicanos. En este período los escritores mexicanos no comprenden y rechazan de plano el Surrealismo y en este ambiente la actitud de Contemporáneos hacia el Surrealismo es excepcional, pues aunque no comulguen totalmente con él lo comprenden. Así, es considerable la intervención de Contemporáneos en varios de los acontecimientos surrealistas mexicanos más sobresalientes de esos años:

- En primer lugar, los Contemporáneos siguen atentamente el desarrollo del Surrealismo europeo en su revista, lo cual se refleja en artículos sobre el Surrealismo y los surrealistas, reproducciones de pintores surrealistas (Giorgio de Chirico, Salvador Dalí) y traducciones de Paul Eluard, poeta que es uno de los ídolos del grupo.

- Xavier Villaurrutia era íntimo amigo de César Moro, artista peruano residente en México, que fue uno de los mayores poetas surrealistas de Hispanoamérica, gestor de actos surrealistas en México.

- En 1936 el grand dramaturgo surrealista Antonin Artaud viaja a México, varios miembros de Contemporáneos intervienen directamente en su viaje: Torres Bodet, agregado cultural de México en Francia, envía cartas para que colabore en periódicos y dicte conferencias, lo cual asegura su manutención en el país americano; Goristiza ayuda a traducir al castellano los textos que escribe Artaud durante su estancia en México; Ortiz de Montellano publica en El Nacional "Artaud y el sentido de la cultura en México", en contestación a un artículo de Artaud titulado "Lo que vine a hacer en México".

- En 1938 el líder del Surrealismo francés: André Breton viaja a México y entre los escritores que lo acogen y entienden están varios miembros de Contemporáneos: Villaurrutia, Pellicer, Novo, Owen. En esta ocasión el grupo de Taller poético y Taller lo rechaza.

- En 1940 tiene lugar la Exposición de pintores surrealistas residentes en México organizada por André Breton desde París y César Moro desde Ciudad de México, en la que participa Villaurrutia como pintor y a la que acuden casi todos los Contemporáneos.

- En el mismo año 1940 y a raíz de esta Exposición, la revista Romance hace una encuesta con la pregunta "¿cómo definiría usted las características de la literatura posterior al movimiento surrealista?", en la que se presenta al Surrealismo como un movimiento caduco. Casi todos los encuestados -incluido Octavio Paz entre ellos- están de acuerdo con el planteamiento negativo de la pregunta y critican en sus respuestas el Surrealismo demostrando incompreensión, con las salvedades de Jorge Cuesta y Xavier Villaurrutia quienes, además de advertir lo errado de la pregunta, destacan en sus contestaciones los hallazgos surrealistas. Doy un fragmento de la respuesta de Villaurrutia:

Al hablar de la literatura posterior al movimiento surrealista, la pregunta implica que este movimiento llegó a su fin y que es ya un límite. Niego. La literatura actual se ha enriquecido con las preocupaciones, con las experiencias, con las filtraciones suprarrealistas. Tiende a una expresión total del hombre, del hombre interior, del hombre que el hombre ha ido ocultando en el hombre.

Concretando ahora el influjo del Surrealismo en Contemporáneos, se revela en:

- el uso de la libre asociación y el automatismo, pero siempre bajo la guía rectora de la razón;
- las metáforas ilógicas;
- el versolibrismo;
- las teorías de Freud, a quien citan los Contemporáneos en sus obras;
- la exaltación del sexo;
- el tema del sueño, tratado por todos pero especialmente por Bernardo Ortiz de Montellano en sus colecciones poéticas: Sueños, Hipnos, Diario de mis sueños, hasta el punto de titular la colección completa de su poesía Sueño y poesía. Curiosamente, en Ortiz de Montellano el sueño no es sólo una vía de conocimiento actual, sino también, como en los surrealistas, algo premonitorio; lo que sucedió con su poema "Primer sueño" que vaticinó la muerte de Federico García Lorca fusilado.

La diferencia principal entre Contemporáneos y el Surrealismo estriba en que, pese a los parecidos, en Contemporáneos prima siempre en última instancia la razón, tal como se observa al comparar Creacionismo y Surrealismo.

A estas alturas y después de la caracterización de Contemporáneos como Vanguardia, se puede llegar a la conclusión de que el grupo poético hispánico que guarda más semejanzas con los Contemporáneos es la Generación española de 1927 (18).

OTRAS CARACTERISTICAS COMUNES DE LOS CONTEMPORANEOS

- Coinciden en la preocupación por los mismos temas profundos: el amor tras el que persiguen otros anhelos, el tiempo, la soledad y la incomunicación, la muerte. Este último tema: la muerte aparece como una obsesión e inspira la creación de grandes obras: Muerte sin fin de Gorostiza, Nostalgia de la muerte de Villaurrutia, Muerte de cielo azul de Ortiz de Montellano, Espejo de mi muerte o los Nocturnos de Nandino. La muerte es omnipresente y al ser considerada por la mayoría carente de trascendencia produce la angustia existencial. El pesimismo ante la vida derivado de esta visión tiene su exponente máximo en Gilberto Owen. De acuerdo con

la introspección psicológica de México que hizo Octavio Paz en El laberinto de la soledad, la preocupación de los Contemporáneos por los temas de la soledad y de la muerte es un índice claro de su mexicanismo mental.

- Los Contemporáneos proceden de la clase media alta y en general fueron autodidactos, pues iniciaron estudios universitarios que dejaron interrumpidos para pasar a ocupar primero cargos gubernamentales y después también cargos diplomáticos. Por un motivo u otro hicieron viajes al extranjero y eran políglotos.

- Como literatos se dedicaron a otros géneros literarios además de a la poesía, que fue la actividad principal del grupo. Todos escribieron ensayos, los más prolíficos Torres Bodet y Novo. Varios escribieron asimismo narrativa y Villaurrutia, Novo y Ortiz de Montellano además teatro.

La narrativa de los Contemporáneos es de Vanguardia, frente a la narrativa Mundonovista imperante en México por esos años, cuya corriente principal era la novela de la Revolución Mexicana. La narrativa vanguardista de los Contemporáneos se distingue por su condición experimental, con técnicas nuevas que toman de los principales novelistas europeos de las primeras décadas del siglo XX, por la esmerada construcción de la trama y por la prosa poética. Esta narrativa está constituida por novelas, relatos cortos y libros de clasificación genérica más difícil dentro de la narrativa. Los Contemporáneos publican en su mayor parte estas obras durante su juventud, en los años de la revista, y esta inexperiencia hace que en los protagonistas de los relatos se puedan reconocer fácilmente a sus autores. Libros narrativos de los Contemporáneos son: de Villaurrutia, Dama de corazones; de Torres Bodet, Margarita de niebla, La educación sentimental, Proserpina rescatada, Estrella de día, Primero de enero, Sombras, Nacimiento de Venus y otros relatos; de Novo, El joven, Return ticket, Lota de Loco, Jalisco-Michoacán, Continente vacío, Viaje a Sudamérica, Nueva grandeza mexicana; de Owen, La llama fría, Novela como nube; de Ortiz de Montellano, Cinco horas sin corazón (entresueños), El caso de mi amigo Alfazeta.

La renovación del teatro mexicano contemporáneo se debe a Xavier Villaurrutia y Salvador Novo (miembros de Contemporáneos) y Rodolfo Usigli. Celestino Gorostiza y Agustín Lazo (relacionados con Contemporáneos). Bajo el patrocinio de Antonio Rivas Mercado los cinco formaron los grupos de teatro experimental Ulises (1928) y Orientación (1932); Lazo se especializó como escenógrafo en París de 1928 a 1930 y Usigli y Villaurrutia mejoraron su formación teatral en la Universidad de Yale de 1935 a 1936, gracias a una beca de la Fundación Rockefeller; Usigli, Villaurrutia, Celestino Gorostiza y Novo realizaron una espléndida labor como jefes del Departamento de Teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes de México; los cinco fueron traductores o adaptadores de teatro extranjero y crearon obras dramáticas originales. En comparación a los anteriores el teatro de Ortiz de Montellano tiene poca importancia aunque sea interesante (19).

- Otra característica común de los Contemporáneos es que en sus obras rara vez tratan temas político-sociales, pese a que la política no era una realidad alejada de sus vidas, pues ya se ha dicho que ocuparon cargos gubernamentales o diplomáticos en México y aun muy sobresalientes, sobre todo, Pellicer, Gorostiza y Torres Bodet. Este hecho nos lle va a un último punto importante para la caracterización del grupo que es:

LA POLEMICA EN TORNO A CONTEMPORANEOS

La ausencia del tema político-social en las obras de los Contemporáneos a excepción de Pellicer y Novo, en medio de la intensa politización cultural de México, hizo que se acusara a los miembros del grupo de extranjerizantes, faltos de nacionalismo o mexicanismo, traidores de la Revolución, literatos de espaldas a la mayoría y deshumanizados. La oposición ha sido tan fuerte que Manuel Durán en el artículo citado de 1982 habla de "conspiración" contra el grupo, mediante una muralla de silencio a su calidad literaria levantada por la negativa a escribir reseñas e incluso el sabotaje de sus ediciones. Para hacerse una idea de la presión social sufrida por los Contemporáneos conviene detallar un poco más:

En 1924 surge una polémica periodística en México sobre si existe o no una literatura mexicana viril, a raíz de la cual se publica en 1925 en El Universal Los de abajo de Mariano Azuela, novela que hasta ese año había pasado inadvertida pero que obtiene ahora un éxito clamoroso. Desde 1928, que es el año en que Martín Luis Guzmán publica en forma de libro la siguiente novela de la Revolución: El águila y la serpiente, la avalancha de novelas de la Revolución Mexicana se convierte en la literatura nacional por excelencia.

En concordancia con el fenómeno de la novela de la Revolución Mexicana, en México se hace una poesía comprometida que tiene como grupos limítrofes a Contemporáneos, los Estridentistas que los preceden y los miembros de Taller poético (1936-1938) y Taller (1938-1941) que los suceden. En este último grupo está uno de los peores adversarios de Contemporáneos: el poeta y periodista Efraín Huerta.

Otros adversarios destacados de los Contemporáneos han sido: Ermilo Abreu Gómez, quien después de haber colaborado mucho con ellos en su revista se pasó al bando de sus detractores; Andrés Bello, que en "Veinticinco años de poesía mexicana", artículo publicado en Letras de México (20), los llamó reaccionarios y traidores a la Revolución, añadiendo que puesto que el nacionalismo literario equivalía a la hombría y el valor los Contemporáneos carecían de ambas virtudes; y Raúl Leiva, autor de Imagen de la poesía mexicana contemporánea (21), a quien se debe según Merlin H. Forster y Frank Dauster, una de las críticas más populares al grupo, la de "su falta de preocupación de orden social, su desgan o total inhabilidad para ligarse a su pueblo y tratar de iluminar desde los planos fundamentales de la poesía el destino de la colectividad" (22).

Como defensa a estos ataques contra los Contemporáneos cabe decir lo siguiente:

Ya se ha visto como el propósito de los Contemporáneos fue elevar la cultura mexicana a un plano universal, que en los artículos de la revista Contemporáneos se demuestra un gran interés por México, la influencia indígena en las obras de estos poetas y su preocupación por los temas de la soledad y de la muerte que se puede vincular a un mexicanismo mental; entre los escritos de autodefensa de los Contemporáneos considero especialmente interesantes un artículo de Bernardo Ortiz de Montellano y otro de José Gorostiza. Ortiz de Montellano en "Literatura de la revolución y literatura revolucionaria" (23), puntualiza que el hacer una literatura sobre el tema de la Revolución no supone forzosamente su calidad literaria y que no es necesario hacer una literatura revolucionaria si se considera que "el arte es revolucionario por sí y en sí mismo", tras lo cual concluye:

Lo que logró hacer la revolución mexicana con la nueva generación de escritores, puestos desde la infancia a comprobar la amarga realidad de esa revolución, fue convencerlos de la existencia de una sensibilidad personal, mientras más personal más genuinamente mexicana, en donde había que ahondar sin retrasarse con la cultura del mundo. [...] En vez de entregarse a la realidad inmediata, a la carne de la revolución, a los hechos pasajeros que podrían haber sido temas más o menos vivos y vividos, prefirieron darse al espíritu nuevo de su país, a la entrañable búsqueda de formas tradicionales y profundas, concentradas en su propio ser. Esfuerzo equivalente a la identificación del carácter nacional que intenga el país con la revolución procurando, también, encontrarse y conocerse a sí mismo.

Gorostiza en "Juventud contra los molinos de viento" (24), justifica la actitud de su grupo dando entre otros argumentos el siguiente: ¿cómo se puede decir que "el arte nacionalista es superior al simplemente humano?"; lo cual concuerda con las palabras con las que muchos años después Octavio Paz empieza la antología Poesía en movimiento, México, 1915-1966 (25):

La expresión poesía mexicana es ambigua: ¿poesía escrita por mexicanos o poesía que de alguna manera revela el espíritu, la realidad o el carácter de México? Nuestros poetas escriben un español de mexicanos del siglo XX pero la mexicanidad de sus poemas es tan dudosa como la idea misma de genio nacional.

En cuanto al ataque de poetas minoritarios, cabe preguntarse ¿cuándo la poesía ha sido un género literario masivo? Además, los Contemporáneos proceden del Vanguardismo y las Vanguardias producen una poesía aún más minoritaria.

Respecto a la crítica de deshumanización, Jorge Cuesta

en un artículo titulado "Notas" (26) niega la definición de Ortega y Gasset del arte actual como arte deshumanizado, alegando que no hay tal deshumanización sino un "preciosismo" actual opuesto al romanticismo sentimental:

...pero que no pretenda [Ortega] que el arte aspira a la deshumanización de la realidad. La estiliza, la deforma, pero no deja de vivirla... Ortega ignora cuál es la virtud del preciosismo artístico. No es deshumanizar sino desromantizar la realidad...

Con el paso de los años la actitud hacia Contemporáneos ha ido cambiando y poco a poco el grupo está siendo revalorizado. Prueba de ello han sido los Premios Nacionales de Letras que recibieron varias de sus miembros en la madurez: Pellicer, Gorostiza, Novo, Torres Bodet y las ediciones de su poesía completa en la editorial Fondo de Cultura Económica de México. Entre sus críticos sobresalen poetas mexicanos o afincados en México de generaciones posteriores como Octavio Paz, Ali Chumacero, Ramón Xirau, Tomás Segovia, Alfredo Cardona Peña, Raúl Leiva, Jaime Labastida, Manuel Durán, lo que es un homenaje y un testimonio de su valía y de su categoría de clásicos de la literatura mexicana.

CONTEMPORÁNEOS

NOTAS

1. Puede consultarse, por ej., José Joaquín Blanco: Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica, México, F.C.E., 1977.
2. Revista Iberoamericana, nº 118-119, enero-junio 1982, ps. 37-46.
3. México, De Andrea, 1963.
4. México, De Andrea, 1964, ps. 7-8.
5. Cito por la ed. Obras escogidas de Jaime Torres Bodet, México, F.C.E., 1983, p. 331.
6. Puede verse la ed. facsimil, México, F.C.E., 1981, Edward J. Mullen en el Prólogo de su antología Contemporáneos: Revista Mexicana de Cultura (1928-1931), Salamanca, Anaya, 1972, da abundantes datos sobre la historia de la revista.
7. "Entrevista con Xavier Villaurrutia", Tierra nueva, año I, nº 2, marzo-abril 1940, p. 75.
8. Nº 36, mayo 1931, ps. 97-98.
9. México, F.C.E., 1973, p. 50. Otra antología del grupo es Los Contemporáneos: Una antología general, Prólogo, selección y notas de Héctor Valdés, México, Sep/UNAM, 1982.
10. Antología de la revista CONTEMPORANEOS, ps. 46-50.
11. Puede verse Luis Mario Schneider: El estridentismo o una literatura de la estrategia, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1970 y Manuel Maples Arce: Las semillas del tiempo. Obra poética 1919-1980, Estudio preliminar por Rubén Bonifaz Nuño, México, F.C.E., 1981.
12. México-Buenos Aires, F.C.E., 1962.
13. Suplemento de El Nacional, 2ª época, nº 321, 27 de junio de 1937, p. 2.
14. Cfr., por ej., Klaus Müller-Bergh: "El hombre y la técnica: contribución al conocimiento de corrientes vanguardistas hispanoamericanas", Revista Iberoamericana nº 118-119, enero-junio 1982, ps. 149-176.
15. "La figura del poeta en la lírica de vanguardia", *ibid.*, ps. 131-148.
16. Nº 26-27, julio-agosto 1930, ps. 91-95.
17. México, Arte y Libros, 1978.
18. Así lo ha visto entre otros críticos Andrew P. Debicki, buen conocedor de los dos grupos; cfr., por ej., su Antología de la poesía mexicana moderna, London, Tamesis Books, 1977, p. 18. Yo he trabajado el tema en "Poetas andaluces y los Contemporáneos (Notas para un paralelo entre la generación de 1927 y los Contemporáneos)",

comunicación a las VI Jornadas de Andalucía y América, Universidad Hispanoamericana de La Rábida - Escuela de Estudios Hispano-Americanos (C.S.I.C.), La Rábida, 7-12 abril de 1986, se publicará en las Actas de las Jornadas.

19. Cfr. Edward J. Mullen: "The Revista Contemporáneos and the Development of the Mexican Theater", Comparative Drama IV, winter 1970, ps. 272-281. Hay estudios sobre el teatro de los miembros de Contemporáneos en singular.
20. III, nº 16, abril 1942. Edward J. Mullen escribió al respecto "Critical Reactions to the Review Contemporáneos", Hispania, nº 54, 1971, ps. 145-149; también se refieren a la polémica en torno a Contemporáneos Dauster y Forster en op. cit.
21. México, UNAM, 1959.
22. Ps. 77-78.
23. Contemporáneos, nº 23, abril 1930, ps. 77-81.
24. La Antorcha, nº 17, 24 de enero de 1925, ps. 27-28; cito por Merlin H. Forster, op. cit., p. 75.
25. Utilizo la ed. México, Siglo XXI, ¹³1979.
26. Ulises, octubre 1927; cito por Forster, op. cit., ps. 107-108.